



EMBAJADA DE CHILE

WASHINGTON 8

Washington, 7 de Febrero de 1946

Mi querida Anita: ya va a hacer un mes que estoy en Washington completamente absorbido por el trabajo de la Embajada y sin conocer siquiera la ciudad y sin tantos deseos de recorrerla hasta que no lo haga con Mireya. Puedo anunciarle que por fin sale Mireya de Ottawa el 11 para llegar aquí el 12 en la tarde. Hoy en la mañana, por una gran casualidad, he encontrado un pequeño departamentito, con un dormitorio, un living y una cocina grande en que hay una mesa que hará las veces de comedor. Todo sumamente no desto impresionante, con muebles viejísimo, humildes. Pero no se puede hacer otra cosa y ahí prefiero estar hasta que encontremos una parte decente; prefiero estar ahí antes que irme a un hotel donde me cobrarán por lo menos trescientos dólares al mes fuera de la comida. Por las piezas que encuentro me comprarán cien dólares. No me queda más que conformarme y afanar para adelante. En alguna forma limpiaré las piezas y nos dedicaremos a la búsqueda de algo mejor. No estoy atado por contratos y todos me dicen que he hecho un hallazgo. La escasez de habitaciones es horrosa; hay cuatro funcionarios de la Embajada buscando casa. El diario dice que por cada mil personas que buscan casa, hay cuatro casas y dos inhabitables... Ud. me habla del confort de EE.UU. desgraciadamente miramos a EE.UU. por las películas de Hollywood. Aquí en Washington el confort se reduce a los grandes departamentos elegantes que valen trescientos dólares. La comida en los restaurantes es sumamente cara: dos y tres dólares por un almuerzo. Pero a pesar de todas estas cosas, no me arrepiento de haberme venido ni creo que Mireya tampoco lo hará. Este es un sitio muy interesante y el año que pueda pasar aquí en la Embajada equivale a una verdadera Universidad práctica. He sido presentado como Consejero y creo que me ganare la confianza del Embajador Mora. Llegó un nuevo secretario uno de los cuatro hispanos, P. Donoso que estaba en Lima y que tiene la misma categoría mía. Supongo que no habrá celos... Hasta hace poco esta Embajada era un infierno: peleas terribles entre el personal. Pero es inevitable entre el personal diplomático, tan frívolo, tan funcionario y ridículo. Aquí me encuentro a Chamedez y Marta Vergara: él siempre me joven y amable y ella me de la edad y casi vieja. Pero muy simpáticos y con tantas cosas que contar. Ayer hubo un acto en la Unión Panamericana en homenaje a Gabriela Mistral y hablé por primera vez en nombre del Embajador. Trabajo muy como nunca en mi vida. Se trabaja desde nueve y media a seis de la tarde y a veces una. Pero todo sumamente interesante. He hablado continuamente con Mireya por teléfono. Esta sumamente aburrida en Ottawa, los niños están bien y ardo en deseos de estar con la "familia".

Ahora pasamos a cosas importantísimas. Hemos vivido, como Ud. se lo puede imaginar, con el alma en suspenso. Termina la formación de un gob. militar y el desbande. Ya me estaba buscando un empleo en los EE.UU... La llegada de los socialistas al poder es desconcertante. Se juega una carta de vida o muerte. Se han expuesto a caer ensangrentados y marcados como traidores. Ya han contribuido a la división y fracaso del movimiento obrero. Es verdad que los comunistas estaban lanzando consignas estúpidas; pero el "golpe" socialista es de un peligro enorme. No quiero creer que la derecha y los militares los hayan tomado como instrumento para barrer a la extrema izquierda. Ahora bien: si los socialistas y Rosetti y los militares tienen algo serio entre manos y logran convencer a los militares de verificar realmente una revolución y atender a los intereses económicos de la derecha, entonces se puede hablar de una pequeña compensación. Porque no basta estar en el Gobierno; es preciso hacer grandes cosas. Lo podrán hacer? Yo lo dudo. Como van a gobernar con un Congreso en contra, con una derecha fuerte y con unos militares que seguramente son más fascistas que socialistas y con el partido comunista furiosamente en contra? Deberían hacer llegado por lo menos a un entendimiento con los radicales.

En todo esto, le toca a usted desempeñar un papel de gran cautela. No debe usted comprometerse, porque no quiero correr el riesgo de caer también marcado para toda la vida. Pero a la vez, usted debe de "hacerse presente" especialmente a través de Fuertes Vega; tal vez yo pueda servirles y les serviría siempre que hubiera las posibilidades de una gran acción en que ellos comandaran. Tal vez sería más cuerdo esperar, esperar. No creo que de ningún modo sea para mí la ocasión de pedir grandes cosas si de tomar grandes responsabilidades. Lo único que ellos podrían hacer, tal vez sin que en ningún momento pareciera como si yo fuera el que pidiera, sería que me nombraran en grado de Consejero. Para percibir la renta de Consejero. No podría pedir más porque no quiero exponer a tirar esta carrera tan duramente seguida. Y lo pediría solamente con la seguridad de que ellos, los socialistas, están seguros y de que mañana no

[Carta] 1946 febrero 7, Washington D.C [a Anita] [manuscrito] Humberto Díaz-Casanueva.

Libros y documentos

AUTORÍA

Díaz-Casanueva, Humberto, 1906-1992

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] 1946 febrero 7, Washington D.C [a Anita] [manuscrito] Humberto Díaz-Casanueva. 2 hojas ; 33 x 21,5 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile